Revista Perspectivas Sociales y Administrativas

https://perspectivas.esprint.tech
Vol. 4 N° 1, enero-junio 2026 (218-232)

ISSN: 3028-8983

Artículo de revisión

Territorio, patrimonio y literatura manabita en *Un hombre y un río*

Manabi territory, heritage, and literature in Un hombre y un río

Nelly Ramírez Castro*
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Manta-Ecuador
nelly.ramirez@pg.uleam.edu.ec
https://orcid.org/0009-0004-7288-3006

Genoveva Ponce-Naranjo
Universidad Nacional de Chimborazo
Riobamba-Ecuador
gponce@unach.edu.ec
https://orcid.org/0000-0002-9631-5474

Genoveva Molina-Ponce
Profesional Independiente
Riobamba-Ecuador
poncegenoveva45@gmail.com
https://orcid.org/0009-0008-9105-4333

***Correspondencia:** gponce@unach.edu.ec

Cómo citar este artículo:
Ramírez, N., Ponce-Naranjo, G., & Molina-Ponce, G. (2026). Territorio, patrimonio y literatura manabita en Un hombre y un río. *Perspectivas Sociales y Administrativas,* 4(1), 218-232. https://doi.org/10.61347/psa.v4i1.142

Recibido: *20 de enero de 2026*
Proceso de evaluación:
21 de enero al 22 de febrero de 2026
Aceptado: *23 de febrero de 2026*
Publicado: *25 de marzo de 2026*

Resumen: El artículo analiza la novela *Un hombre y un río* del escritor y educador ecuatoriano Horacio Hidrovo Velásquez, mediante el reconocimiento de las marcas del territorio y patrimonio cultural manabitas manifestadas en el discurso literario, que facilitan la comprensión del contexto histórico rural del siglo XX. Dichas marcas se contrastan con las normas, culturas, personajes, narrativas e identidades del siglo XXI. Se asumió un enfoque cualitativo y el método hermenéutico, así como el análisis sociohistórico, el cual partió con un estudio descriptivo y documental de las características relevantes del personaje principal, Celestino Vinces. La investigación arrojó puntos de discusión sobre la obra de Hidrovo Velásquez, al evidenciarse una relación profunda entre el ser humano y la naturaleza y el planteamiento de las problemáticas surgidas de su interrelación con el entorno; principalmente, los simbolismos del río como arteria de existencia, eje cultural y económico. Se concluye que la novela desde su lenguaje sencillo y poético se posiciona como un legado literario y patrimonial manabita que aporta a la reflexión respecto a la escasa valoración del campesino, de los renunciamientos y al río desde su condición impredecible.

Palabras clave: Análisis hermenéutico, cultura, literatura, Manabí, *Un hombre y un río*.

Abstract: *The article analyzes the novel Un hombre y un río (A Man and a River) by Ecuadorian writer and educator Horacio Hidrovo Velásquez, recognizing the marks of Manabi's territory and cultural heritage manifested in literary discourse, which facilitate understanding of the rural historical context of the 20th century. These marks are contrasted with the norms, cultures, characters, narratives, and identities of the 21st century. A qualitative approach and hermeneutic method were adopted, as well as a socio-historical analysis, which began with a descriptive and documentary study of the relevant characteristics of the main character, Celestino Vinces. The research raised points of discussion about Hidrovo Velásquez's work, highlighting a profound relationship between human beings and nature and the problems arising from their interrelationship with the environment, mainly the symbolism of the river as an artery of existence and a cultural and economic hub. It concludes that the novel, with its simple and poetic language, stands as a literary and cultural legacy of Manabí that contributes to reflection on the low value placed on peasants, on renunciations, and on the river with its unpredictable nature.*

Keywords: *Culture, hermeneutic analysis, literature, Manabí,* Un hombre y un río.

Copyright: Derechos de autor 2026 Nelly Ramírez Castro, Genoveva Ponce-Naranjo, Genoveva Molina-Ponce.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

1. Introducción

Pese a su riqueza, resultan insuficientes los estudios sobre el legado cultural manabita. Por este motivo, la presente investigación tomó como unidad de análisis a la novela *Un hombre y un río* de Horacio Hidrovo-Velásquez (1957), al abordar situaciones y normas culturales de la ruralidad del siglo XX comparables con el actual contexto rural del XXI. Ambientada en la costa ecuatoriana, muestra como escenario un período de gran cambio social: la construcción del ferrocarril y la llegada de empresas extranjeras. Por lo tanto, se convierte en una ventana para mirar el entorno histórico y cultural de la región y las interrelaciones esenciales entre ser humano y su medio natural.

Horacio Hidrovo Velásquez, poeta y novelista ecuatoriano, nació el 20 de mayo de 1902 en el cantón Santa Ana. Figura destacada de las letras nacionales, produjo una obra narrativa anclada a sus raíces e influenciada por varios hechos históricos. Uno de ellos, cuando a finales de la década del cuarenta del siglo XX fue designado secretario de la Delegación en Portoviejo de la Caja Nacional del Seguro. Esta situación le permitió contactar con la clase laboral e informarse de situaciones sociales de la población campesina en Manabí.

Ejerció cargos públicos como rector del Colegio Olmedo y presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Manabí, integró el juvenil literario Argos y fundó en Portoviejo la Asociación de Intelectuales y Artistas (ADINAR). Fue apresado por sus ideas reaccionarias; en plena dictadura conservadora de Páez, Hidrovo decidió autoconfinarse y retomar su profesión de educador particular. En 1957 publicó su obra más conocida: *Un hombre y un río*. En 1961 el gobierno ecuatoriano le otorgó el Premio al Mérito Educativo. "El poeta y creador de Un Hombre y un Río murió en Portoviejo 19 de abril de 1962".(Hidrovo, 2025)

Su interés innegable por la tierra, el patrimonio y la gente se impregnaron en la novela ruralista. Las vivencias acumuladas en sus viajes lo dotaron para representar con solvencia hombres despojados, tragedias generadas por un desatino y, sobre todo, los paisajes. En la novela bajo estudio, el río rebasa su condición de elemento natural para convertirse en símbolo, pues suma acontecimientos, temperamentos y episodios.

De acuerdo con Ayala (2008), entre 1948 y 1960, contexto histórico donde se publica la novela, una alianza dominante liderada por la pequeña burguesía urbana defendía el latifundismo. La estabilidad constitucional se mantuvo a pesar del crecimiento de la población y la presencia de nuevas fuerzas políticas. El gobierno de Galo Plaza se enfocó en modernizar el Estado y la economía para adaptarse a las condiciones de predominio de Estados Unidos. Por su parte, el tercer velasquismo si bien desarrolló planes de construcción vial y educativa, no concibió reformas significativas, mientras que el gobierno de Camilo Ponce fue de tono liberal y enfrentó conflictos sociales con represión.

En la cultura, la educación laica creció y las tendencias realistas y poesía modernista surgieron en la literatura. El arte tuvo un auge con figuras como Mideros, Kingman y Guayasamín, y la Casa de la Cultura Ecuatoriana fue creada por Benjamín Carrión como un espacio de respuesta y protesta para sectores de izquierda. En la primera mitad del siglo XX la sociedad permeó las normas rígidas; la vida cotidiana experimentó modernización y reformismo.

En ese marco, aparece la novela de Hidrovo Velásquez que colocó como símbolo especial al río considerado como el principio y fin de la vida. La palabra río se define en el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2026) como aquella corriente natural de agua continua y más o menos caudalosa que atraviesa el territorio para finalmente desembocar en otro más correntoso, en un lago o en el mar.

Según Hernández (2018), el río es un flujo superficial de agua que sigue un cauce; mientras, en el lenguaje corriente un río es un flujo de agua de grandes dimensiones.

La novela narra la historia de Celestino Vinces y su familia, en un contexto épico que abarca décadas de lucha, amor, traición y supervivencia. La trama comienza con el conflicto por un chancho y la muerte de Don Martín Vinces a manos de Los Rosado, lo que desencadena una serie de eventos que llevará a su hijo Celestino a buscar venganza y justicia. A lo largo de la trama, Celestino Vinces enfrenta numerosos desafíos y tragedias, incluyendo la pérdida de su familia, la traición de sus amigos y la lucha constante por sobrevivir en un mundo hostil. Sin embargo, también encuentra momentos de amor y redención. Se exploran temas como la justicia, la venganza, el amor, la supervivencia, la vida de los campesinos y la naturaleza; y se ofrece una visión profunda de la condición humana. El final de la historia es particularmente conmovedor, al describir la búsqueda desesperada de Celestino por parte de sus hijos y la imagen de las velas en botellas flotando en el río, simbolizando la esperanza y la pérdida.

Raíces y ruralidad

El conflicto inicia en El Calvo, con Don Martín Vinces, padre de Celestino, campesino que con esfuerzo había alcanzado una buena posición económica. Era conocido y apreciado por todos, por su calidad de hombre honesto, amable y correcto. Vivía con su mujer y sus 13 hijos, a los que había criado con mano dura, enseñándoles el respeto a los demás, los secretos del campo y el valor del trabajo honrado, y lo hacía con la sabiduría de los tiempos, utilizando refranes como estos; “la tierra sola no da de comer” “el cristiano se hace hombre trabajando” “el ojo del amo engorda al buey” “en boca cerrada no entran moscas” (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 17).

Pero este hombre correcto un día perdió la paciencia, debido a que el chancho del vecino entró a su sembrío por repetidas ocasiones, causando destrozos a su yucal. Trató de entenderse con Los Rosado, una familia que se había mudado al lugar. Les había pedido que aseguraran el chiquero y hasta envió a sus hijos para que prestasen ayuda. Sin embargo, el cerdo volvió a destruir su siembra. Don Martín termina matándolo. Llegada la noche, se siente culpable y se repite que no le habían quedado más opciones, pero su mente intranquila le impide el descanso placentero. Los Rosado no volvieron a hablarle. Días después, Don Martín sale hacia Santa Ana antes del amanecer, como era su costumbre. Durante el trayecto, en el punto más álgido del cerro, es esperado y asesinado cobardemente. Se presume que Los Rosado son los culpables, ya que él no tenía enemigos.

García (2007) refiere que el espacio rural actual presenta cambios en su tendencia demográfica, la que pasó a ser zona receptora de inmigrantes. Aquí, actividades tales como la construcción, el turismo y comercio se priorizan ante la agricultura. Sin embargo, persiste una alta complejidad social, cultural y político-institucional con rasgos urbanos con inequidad social y limitado acceso a servicios públicos. Así también, Olvera y Arellano (2015) apuntan que la igualdad puede llevar a estas, ya que el principio de tratar a todos por igual corre el riesgo de no considerar las dotaciones de recursos naturales o biológicos diferentes. En tanto, la inequidad puede causar igualdad, ya que se hace uso de normas que ponen en igualdad de condiciones a los individuos a pesar de la diversidad de sus condiciones.

La categoría suelo o terreno en la novela se representa como el origen y sustento de las familias; igualmente, como la metáfora de los diversos sucesos y como muestra de la proyección humana; porque este entrelaza luchas, destino, conflictos y transformaciones; porque entre líneas se sostiene que desde el “enfoque de cadena de valor, en las cadenas productivas, debe generar la creación de relaciones equitativas que permitan la existencia de un reparto igualitario de los beneficios

conseguidos para cada uno de los actores" (Vargas, et. al., 2019); pero esta orientación se incumple en el destino de varios de los personajes.

El espacio de la obra se configura en un territorio cultural, social y natural de la provincia de Manabí, que pone sobre la mesa las tensiones entre el hombre rural, los continuos desafíos y las transformaciones sociohistóricas que progresivamente dan cabida a otras costumbres, valores y saberes, donde se plantea la fragilidad de las rutinas rurales frente a las prácticas de modernización.

La novela da cuenta de un contexto de economías de subsistencia del siglo XX, pues su conflicto subyace en la defensa del sustento diario; tanto que la muerte de un chancho desencadena el asesinato de una familia. Los espacios simbólicos como el río, dispositivo cultural desde el cual se proyectan memoria, vida comunitaria y relación hombre-naturaleza, epistemológicamente se plantean como un texto de memoria territorial, porque permite un diálogo crítico con el escenario del siglo XXI.

En síntesis, el estudio se planteó desde una perspectiva literaria, social y cultural para reconocer las marcas fundamentales del patrimonio manabita; considerando que estas reconstruyen identidades colectivas manifiestas en la narrativa que se desarrolla desde la trilogía naturaleza, comunidad y hombre.

2. Metodología

Este trabajo se desarrolló con un enfoque cualitativo desde el análisis hermenéutico concebido como un proceso para determinar significados; puesto que como lo asume Schleiermacher (1999) "es el arte de comprender correctamente el discurso de otro" (p. 26) y para este caso, para desarrollar un análisis sociohistórico de las formas de vida de la población rural de Ecuador del siglo XX.

Se inicia con un estudio descriptivo y documental de los rasgos relevantes del personaje principal Celestino Vinces. Para ello, se considera la perspectiva ecocrítica de Lawrence Buell (1995), quien indica que la intersección entre literatura y medio ambiente favorece el entendimiento entre la narrativa literaria y la naturaleza en la cultura de una nación. Asimismo, la comprensión de la naturaleza beneficia la comprensión de los personajes, acciones y trama de una obra literaria.

Se suma el método fenomenológico-hermenéutico que Gadamer propone para lograr la comprensión de la realidad a partir de la interpretación de textos y tradiciones, donde lo ontológico corresponde netamente al ser humano y la hermenéutica no puede constituir una mera epistemología (Aguilar, 2004); puesto como lo afirman Farfán, et. al (2023) "el fundamento hermenéutico está sustentado en la interpretación; en ese sentido, es el arte en la que el discurso del sujeto en estudio brinda información sobre el fenómeno teniendo en cuenta la validez con una mirada holística sobre la realidad observada" (p. 4068).

En consecuencia, todo individuo se desenvuelve en la historia a la que pertenece. Para la ejecución del presente estudio se empleó un análisis discursivo hermenéutico, que interpretó las dimensiones culturales, simbólicas y ecológicas del texto. Para ello se consideraron dos momentos: 1) la reconstrucción del imaginario cultural local desde las interacciones de los personajes con su entorno y 2) el estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX y los cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI.

3. Resultados

Para el examen de la reconstrucción del imaginario cultural local se seleccionaron fragmentos de la novela vinculados con esta categoría, representativos de las interacciones de los personajes (tabla 1).

Tabla 1

Fragmentos seleccionados para análisis de la reconstrucción del imaginario cultural local

Categorías	Fragmentos
Creencias religiosas de la región	"Algunos hacían "mandas". Irían a Montecristi y depositarían cien sucres para la virgen de Monserrate" (p. 117).
Personificación del río Portoviejo	"El río viejo cargador, se lo llevó sobre sus amplias espaldas" (p. 99).
Descripción del contexto en el que interactúan los personajes	"Más abajo a lo largo de todo el río, recogían algunos frutos: naranjas, plátanos, mameyes. La balsa tenía una edad cuyo comienzo no era visible y solo podía saberla el río" (p. 136).
Referencia al sombrero de paja toquilla, elemento del patrimonio cultural	"Todavía alcanzaron a ver la figura de Celestino, defendida del sol alto, ampliamente derramado, por su infaltable sombrero de paja toquilla" (p. 161).
Café, plátano y maní, ingredientes fundamentales de la gastrónoma de la región	"El viernes, anticipándose a la aurora, don Martín tomó su café negro acompañado de plátano y maní" (p. 16).
Creencias	"Al pasar por allí, el contacto con un muerto que trepaba a las ancas del caballo. El animal jadeaba y no podía avanzar; el jinete se erizaba" (p. 26).
Riqueza natural y cultural	"Mas allá estarían culebras de todas clases: equis, sayamas, mata caballo, voladora. Más allá estarían los monos, anunciadores de desgracias colectivas" (p. 47).

En el estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX también se observan cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI, cuyos fragmentos seleccionados se vinculan desde categorías que se muestran en la tabla 2.

Tabla 2

Fragmentos seleccionados para análisis del estudio contextual y los cambios o permanencias

Categorías	En la obra siglo XX	Actualidad siglo XXI
Valores humanos	"Hombres corrompidos trepados en los organismos de poder, quienes jamás podrían estar con la causa del pueblo" (p. 154).	Los casos de corrupción se muestran con frecuencia, tanto a través de medios convencionales como modernos.
Transportación	"Viajó en su caballo negro durante siete horas desde Santa Ana a Portoviejo" (p. 92).	El viaje de Santa Ana a Portoviejo en transporte intercantonal o vehículo propio dura entre 30 o 40 minutos.

Escasa valoración del rol del campesino en todo el proceso	"El vendedor quedaba encadenado debía dar a un precio muy inferior al que regía en el momento de la entrega de café, arroz o tagua y Don Antenor cobraba intereses" (p. 98).	No existen cambios sustanciales. Las circunstancias continúan como muestras de poder y violencia.
Los cachos (de vaca) como instrumento de comunicación	"Los cachos sonaron forjando como siempre, una larga cadena de solidaridad campesina" (p. 24).	Se usan alarmas, sirenas o teléfonos celulares.
La quincha	"Y vinieron al suelo pedazos de la quincha de los tumbados y paredes" (p. 147).	Esto ha sido reemplazado por el enlucido y cielo raso.
El matiancho (hecho del árbol de mate)	"Tenía un matiancho que hacía una libra completa (p. 19).	Utensilios cambiados por el plástico.
La hamaca	"Dos horas después, el cadáver era recogido y lo conducían en una hamaca cubierto por una blanca sábana" (p. 16).	Usada como medio de transporte por caminos de difícil acceso. Sobre todo, para sacar a los enfermos.

Estos fragmentos demuestran la identidad histórica y cultural de la región, especialmente de la zona rural, ya que recogen elementos esenciales de la vida del campesino, su entorno natural, creencias, lenguaje, valores, costumbres y tradiciones que documentan la época expuesta.

Desde estas selecciones se procedió al análisis e interpretación en correspondencia con la metodología seleccionada. El análisis hermenéutico reveló que el río en la novela no solo es un elemento geográfico, sino que se proyecta como el ciclo de vida, la prolongación y las luchas, como un símbolo que junto con la naturaleza en general, interactúa con los personajes influyendo de manera emocional.

La reconstrucción del imaginario cultural local desde las interacciones de los personajes con su entorno.

Según Buell (1995), la ecocrítica establece un vínculo entre los textos literarios y su contexto ambiental, explorando cómo la narrativa y la naturaleza se entrelazan culturalmente. La reconstrucción del imaginario cultural en la novela *Un hombre y un río* se pone en marcha desde sus primeras páginas, cuando se describe la casa de Celestino Vinces, que incluye la escalera de palos retorcidos, paredes de caña con sus rendijas, dos cuartos pequeños, la cocina, la azotea y el caballete de cadi. La sala se encuentra llena de objetos rústicos como machetes, jergas, monturas de palo, sacas llenas de maní, ropa para el trabajo en el campo y la hamaca de lona. La puerta de entrada se aseguraba en las noches con una tranca, la fotografía de Celestino y su mujer de nombre Casilda y uno de los seis sombreros de paja toquilla que ella tejía semanalmente, para ayudar en la economía del hogar.

La descripción de la casa ilustra los elementos que la conforman, no solo son objetos o herramientas; cuentan historias, la cultura y la forma de vida de Celestino Vinces y su familia, conllevan la evidencia de su esfuerzo por subsistir, su conexión con el trabajo agrícola y la naturaleza. El tejido del sombrero de paja simboliza en la obra el esfuerzo compartido en el sustento familiar. Así también, se menciona la saca de maní, un producto propio de la zona con el que se prepara un sinnúmero de platos típicos.

Así, el contraste de los elementos expuestos en la descripción de la vivienda de Celestino utilizada en el siglo XX se aleja parcialmente respecto a los materiales empleados en las construcciones actuales, en las que mayormente se emplea ladrillos o bloques, hierro y cemento. Sin embargo, persiste la presencia de machetes, ropas de trabajo, la fotografía familiar y la hamaca en la sala de la vivienda y se construyen bodegas donde se almacenan los sacos con productos cultivados, las monturas de palo, entre otros elementos.

> La mesa estaba casi totalmente cubierta de plátanos asados, aún calientes. Era éste el pan irreemplazable, compañero de cualquier plato. Era el viejo alimento de edad desconocida que había nutrido a tanta gente. Era el plátano milagroso. De él hacían muchas comidas: bolas las que eran mezcladas con maní o chicharrón; bollos, tortas, migas y frituras, pero además tenía otros usos; convertido en harina era gran alimento para los niños y si se cortaba horizontalmente un tallo, botaba el líquido gomoso que curaba la Tuberculosis. (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 50)

En esta descripción el autor evoca al plátano no solo como un alimento apetecible, sino el ambiente confortable en que se presenta. "El viejo alimento de edad desconocida" (p. 50) otorga al plátano un sentido de historia y tradición, que puede interpretarse como un símbolo de herencia cultural de los pueblos que lo han consumido a lo largo de generaciones, a la vez que resalta la versatilidad de este alimento en diversas preparaciones. Culturalmente, el plátano continúa siendo un producto de alta demanda en la provincia, indispensable para las familias de la zona rural, pero que también tiene gran demanda en las ciudades sobre todo de la Costa. En los hogares manabitas se consume en una extensa variedad de platos y en el comercio interno es utilizado en el corviche, el bolón, en frituras -ya sea patacón o chifles-, y sirve de acompañante para el ceviche, los mariscos o el encebollado.

La novela también cita varias formas de interacción de los personajes con la naturaleza:

> […] era el Cerro de Bonce. Atravesado en el camino, simulaba la pereza de un gigante que hubiese olvidado la prisa del viajero. Desde su cumbre el espíritu podía alimentarse del paisaje: montañas azules, laderas, quebradas, infatigables senderos y casitas aisladas. (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 12)

El autor describe el Cerro de Bonce donde lo personifica como un gigante que revela una actitud de pereza y falta de urgencia. La expresión "simulaba la pereza de un gigante" (p. 12) le otorga a este cerro una cualidad casi mágica o mitológica, con ello sugiere la grandeza que bien podría ser física o simbólica. Esta imagen sugiere la profunda conexión de la naturaleza con el ser humano, donde el cerro parece interrumpir el camino para invitar a la contemplación del paisaje. Al decir "que hubiese olvidado la prisa del viajero" (p. 12) el texto contrasta la tranquilidad de la naturaleza con el apuro de las vidas humanas.

"En las montañas llovía casi sin interrupción. El agua bajaba por los cerros como un venado perseguido. Crecían los esteros y el Portoviejo aumentaba su volumen opaco, sobre el cual flotaban palos, hojas u alguna vez, una culebra" (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 212). El fragmento de tono melancólico representa el estado de ánimo entre la tormenta y la calma; crea una imagen que describe la fuerza de la naturaleza y sus efectos en el paisaje, invitando a reflexionar sobre el agua que, si bien es indispensable para la vida, en exceso puede causar daños. También podría hacer alusión a la fauna del lugar.

El río es un símbolo central en la pieza narrativa. El capítulo titulado "Edad y eternidad del río" hace referencia al Río Portoviejo: "El río era inmenso. Grande era la distancia, aun en línea recta, entre su alto origen de árboles y piedras y la desembocadura donde algunas veces asomaban los lagartos.

Pero había más: el cauce describía infinidad de curvas" (p. 136). Con esta imagen el autor caracteriza a un río que no solo es un torrente, sino un símbolo de la naturaleza y del camino de la vida, del tiempo y sus desafíos inesperados, y revela la implícita conexión entre el entorno natural y la experiencia humana; "los lagartos" podrían representar la fauna que habita en lugar o tal vez los peligros.

La relación entre el protagonista y el río encapsula un dilema actual: el debate entre explotar y preservar el ambiente, diferencias que se constatan en el fragmento: "—No importa —dijo Celestino—. El río no nos hace daño. —Y si no tuviéramos río —observó Casilda— ¡Qué sería de nosotro! (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 67).

Hacia el final de la novela Rosaura y Valentín se distraen un instante con el derrumbe de un tramo de la orilla del río y al oír en el agua la caída de algo que partía la corriente: "Hallaron que Celestino no estaba; los palos de la balsa iban solos, dando desordenadas vueltas" (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 235).

En fragmentos posteriores Hidrovo-Velásquez (1957) describe:

> Y en las noches, si alguien hubiese mirado desde un sitio muy alejado, habría visto sobre el río como un fantástico naufragio de cocuyos, como una sinuosa procesión de fantasmas, pues las botellas con velas encendidas surcaban el Portoviejo en muchos lugares de su larga trayectoria (p. 237). Y era verdad que la esperanza quedaba muy atrás. Partieron una mañana después de echar una mirada al río. Era quizás la última vez que el Portoviejo bajaba libremente. Y no lo quiso devolver (p. 138).

Las escenas descritas como un descuido momentáneo y el derrumbe de la orilla del río es el anuncio de un giro brusco en la trama. Los palos desordenados dando vueltas reflejan una sensación del caos que se produce con la desaparición de Celestino; la mención de los cocuyos y fantasmas ofrecen a la obra ese tinte mágico que persiste a lo largo de la narración. En tanto, echar la mirada al río produce la sensación de nostalgia y resignación a la pérdida del ser amado, ante lo inevitable y cuando se menciona que quizás era la última vez que el río bajaba libremente, podría tratarse de un llamado a la reflexión sobre la fugacidad de la vida y la naturaleza.

Además, la novela proyecta prácticas culturales ligadas a la literatura de tradición oral, pues incluye relatos orales, festividades y variadas manifestaciones lingüísticas.

> Sus vecinos del Tigre se habían vuelto sus amigos, personas de confianza y de respeto; en ocasiones los Vinces, eran invitados a sus casas a alguna celebración:
>
> — ¿Se puede comadre Sara?
>
> — Suba. comadre. Cuidado que hay un escalón malo.
>
> — Le dije a Hermenegildo que lo compusiera y se ha olvidao. (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 111).
>
> Se bailaba a la luz de las lamparás de kerosene que emanaban más humo que luz y la fiesta era alegrada por la música tocada a guitarra. Los guitarristas que también cantaban preferían el Vals.
>
> "Si vieras lo triste que está en el poblado,
>
> la blanca casita que tú abandonaste:
>
> desiertas las salas, desiertos los patios,
>
> marchitas las flores que tú cultivaste". (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 122)

En la actualidad se mantiene la posición marginada y dependiente de los campesinos (García, 2007). Olvera y Arellano (2015) señalan que la población en general se muestra disponible a acoger toda iniciativa o intervención que tenga como propósito la equidad e inclusión social. En dicho sentido, los gobiernos activan redes de colaboración institucional que dirigen actividades hacia dicha meta. No obstante, la convivencia pacífica, la justicia y la inclusión se constituye en valores humanos cardinales de carácter intersubjetivo. Por consiguiente, la construcción de dicha sociedad propuesta por el objetivo 16 de la Agenda 2030, puede ser activada desde la identidad nacional al ser esta una aportación valiosa para las comunidades rurales (Rodríguez, 2015; Flan, 2022).

> Sobre el piso de caña picada, que crujía mientras bailaban sin zapatos, donde de vez en vez se les quedaban enredado los pies. Las parejas solteras bailaban sueltas y los esposos se cogían de ambas manos ya que la moral de la época así lo exigía.
>
> — ¡Viva er dueño e la casa y su pareja!
>
> — ¡Viiiva! (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 123).
>
> Don Ermenegildo estimulado por su victoria contaba cómo era el baile en los campos manabitas en su juventud, mientras todos los concurrentes le prestaban atención; les contaba que el caballero iba hacia donde estaba la dama elegida y le decía:
>
> — Etá uté de baile.
>
> La dama se levantaba y empezaban a bailar. Dos hombres de manera alternada eran acompañados por la tambora y un tercero cantaba utilizando la sátira:
>
> "Ar tiempo le pido tiempo
> y er tiempo tiempo me da,
> y er tiempo siempre me dice
> que er me engañará".
> "Nunca se siembra plátano
> a la orilla del río,
> porque er barsero que pasa
> dice: Eto es mío" (Hidrovo-Velásquez, 1957, 123).
>
> Era "El Moño" lo que ejecutaban, la pareja tenía que decir las estrofas. Al final de cada una, quien la había lanzado exclamaba:
>
> — ¡Qué viva y que siga el Moño!
>
> Don Hermenegildo también hizo referencia a otro juego llamado "La Cucaracha" donde la mujer adelantaba un pie, hasta tocar los de su acompañante, mientras le decía cantando:
>
> — ¡Te pica la cucaracha!
>
> Y su pareja después hacia lo mismo. (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 60)

El texto describe una típica celebración en los campos manabitas y ofrece una visión profunda de la cultura y las tradiciones, las interacciones sociales, la forma de divertirse, que se centra en el baile sobre el piso de caña que evoca imágenes sensoriales de la cultura con el crujido de la caña picada mientras bailan descalzos y de vez en cuando se enredan los pies, la lampara de kerosene que daba más humo que luz, o la música tocada a guitarra. El hecho de que las parejas solteras bailen sueltas y los esposos se cojan de las manos; indica los preceptos morales de la época, refleja también la forma sencilla de vida y critica la falta de equidad.

Las sociedades se construyen desde la identidad nacional de la población (Flan, 2022). No obstante, el estudio de los procesos de desarrollo rural según Chuquimarca (2022) muestra que la satisfacción de los pobladores con el nivel de vida en las zonas rurales es variable, pero que podría constituir una fortaleza que aporte a la vida rural equitativa y sostenible.

El estudio contextual de la obra escrita en el siglo XX y los cambios sociohistóricos evidentes del siglo XXI

Según Bermúdez (2012), siempre que haya la necesidad de conocer un acontecimiento del pasado, se observa el acontecimiento tal como sucedió y su causa en la historia posterior. Esto implica que la historia no es solo un conjunto de acontecimientos sino un proceso continuo que influye en el desarrollo futuro. Sin embargo, Gadamer advierte que el principio de la historia efectual no debe confundirse con un problema metodológico: ordenado, sistemático, exacto. Se trata más bien de la exigencia de la naturaleza teórica cuando al explicar un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina la situación hermenéutica, es ella la que determina lo que es cuestionable o susceptible de investigación.

En la pieza se relatan episodios de violencia y crimen como resultado de la ausencia de la autoridad que garantice la convivencia pacífica en una comunidad rural del siglo XX. Se trata de actos que persisten en la ruralidad del siglo XXI, donde las causales quizás ya no sean la destrucción de las plantaciones por un animal. No obstante, en la actualidad, las razones de la violencia se vinculan con la guerra entre bandas de criminales y narcotraficantes que pelean por obtener el poder en un territorio.

Además, las bandas de crimen organizado llevan a esconder los cadáveres de sus víctimas a los campos, situaciones que demuestran la falta de seguridad. Condiciones que dan cuenta de la "falta de sensibilización y desmotivación para la cooperación activa por parte de la ciudadanía, otro aspecto importante a destacar es la falta de políticas públicas y recursos económicos que contribuyan a esta problemática", como lo ratifica el estudio de Loor, et. al (2024).

El asesinato de don Martín Vinces es el detonante de todos los conflictos posteriores, que lleva al asesinato de Los Rosado, el encarcelamiento de Celestino, la dispersión de la familia de los Vinces y el arrancamiento de Celestino de su tierra natal, ya que, al salir de la cárcel emigra hacia las tierras de El Tigre donde él y su familia son extraños.

A pesar de que la Constitución de la República del Ecuador (2008), en el Título VI, Capítulo sexto, Sección sexta, art. 393, norma que el Estado garantizará la seguridad humana a través de políticas y acciones integradas, para asegurar la convivencia pacífica de las personas, promover una cultura de paz, prevenir las formas de violencia y discriminación, la comisión de infracciones o delitos resulta conocido que el país afronta situaciones de inseguridad y violencia que han puesto en peligro al orden público.

Al salir de la cárcel, Celestino se dirige a un sitio llamado El Tigre donde se asienta con su esposa y sus dos hijos pequeños; Rosaura y Valentino. Adquiere una propiedad, pero se sorprende al encontrarse con la novedad de que, en ese lugar no existen autoridades, patronos, ni jefes; todo lo hacen de forma colaborativa en comunidad. Entonces, aprende el sistema utilizado por los habitantes llamado "cambio de brazos" donde para limpiar el terreno para la siembra, en lugar de que cada uno trabaje en su tramo, de manera individual, todos van a colaborar en la limpieza y lo que iba a realizar un hombre en 33 días, lo hacen 11 hombres en 3 días. "Además, había otra verdad, el hombre rendía más cuando trabajaba acompañado" (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 48). Luego, el trabajo de los demás era pagado con su propio trabajo.

Este apartado podría interpretase como una crítica a las estructuras de poder tradicionales, ya que la falta de patronos y jefes contrasta con los sistemas típicos de la sociedad en general. El "sistema de cambio de brazos" (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 48) destaca el trabajo en equipo que permite a la comunidad ser más efectiva y resiliente. Al mismo tiempo, le permite a Celestino adaptarse a su nueva realidad en la búsqueda del bienestar de su familia y el suyo propio.

Según Uribe, como se citó en Sanabria & Salgado (2023) el término *asociatividad* nace en la época prehistórica para referirse a los pequeños grupos o tribus que se unían de forma voluntaria para tomar mayor fuerza y organización con el fin de salir a explorar el territorio. Consecuentemente, la asociatividad agropecuaria se ha fortalecido en las últimas décadas, como alternativa de solución a la problemática materializada en bajo nivel de vida de la población rural. Por tanto, se considera a la asociatividad como pilar de los esquemas de desarrollo rural. En tanto, la prospectiva del desarrollo rural en América Latina según estos autores, muestra un modelo en el que se articulan las tecnologías de información y la comunicación con las unidades agrícolas para que el trabajo rural alcance mejores niveles de rentabilidad, competitividad y sostenibilidad.

> Don Antenor en el acto de comprar que la ley amparaba. Por una cantidad de productos daba otra de billetes determinada por el precio de aquellos en el pueblo. La operación hasta allí era de una convincente claridad. Sin embargo, había algo que la oscurecía: las cien libras que traía el campesino desde sus remotas tierras a través de difíciles caminos bajo soles y lluvias implacables se convertían acá sobre la balanza sólo en 92 o 94 libras y si alguna vez, tímidamente, el vendedor llegaba a reclamar, don Antenor decía que su balanza no engañaba a nadie "…porque los gringos saben lo que hacen". Además, hablaba de "la merma" afirmaba, que el algodón, cargado de humedad, la pérdida durante el viaje desde la montaña hasta el pueblo y entonces pesaba menos. Hablaba de un descuento por la gruesa corteza de la tagua, hacía descuentos también, por el peso del saco y por la calidad del producto y en todo esto ganaba (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 98).

La situación revela los abusos que a lo largo del tiempo ha padecido el campesino que, a fuerza de trabajo incansable, por caminos de difícil acceso y a pesar de la severidad del clima, logra llevar sus productos a las ciudades. La referencia se realiza a través del personaje de don Antenor a aquellos que manipulan el proceso de compraventa donde se pone de manifiesto la inequidad, hecho que invita a la reflexión sobre la injustica social y a revalorizar la encomiable labor del campesino.

Las maneras individualizadas del trabajo en la finca adquieren mayor potencialidad al sumarse a iniciativas asociativas basadas en actividades de cooperación, ayuda mutua, colaboración, participación y trabajo en equipo. Sin embargo, las políticas para el fomento agropecuario y el marco jurídico durante décadas no han logrado mejoras en cuanto a los precios de los productos en el mercando, situación que desmotiva las iniciativas productivas (Dávila et al., 2018).

Según Hidrovo-Velásquez (1957) el nacimiento del ferrocarril no fue la consecuencia de "la tortura de los animales ni de la vida miserable del arriero" (p. 127); indica que tuvo lugar por "la preñez fabulosa de los bosques de Santa Ana" (p. 127), donde abundaba la tagua, comercializada y llevada por vía marítima hasta las fábricas europeas. Se debió también a "los hombres rubios de cascos y altas botas" (p. 127), que recorrían el mundo en búsqueda de empresas donde invertir y obtener alta rentabilidad. Estas empresas extranjeras ofertaban gran cantidad de puestos de trabajo. El avance de la obra era lento a pesar del trabajo duro que se realizaba a diario para el que se empleaban herramientas como picos, lampas, carretillas y hombres olientes a tierra y sudor; quienes realizaban su labor bajo las inclemencias del tiempo. Mientras los capataces "de rostro planchado, penumbroso" (p.

127), arremetían a gritos contra los que cumplían su penosa labor; de abrir cortes y levantar rellenos. Los extranjeros necesitaban abrirse paso por tierras de pequeños propietarios en los Cerros de Hojas, quienes se resistían a vender sus tierras e hicieron protestas, pero finalmente recibieron indemnizaciones y la obra siguió según lo planificado.

El texto aborda el proceso de construcción del ferrocarril como un símbolo de modernidad, progreso y desarrollo económico y el costo humano que debió pagarse; resalta la riqueza natural de la región, plantea la llegada de los inversionistas extranjeros, los derechos de los pobladores y la resistencia a la venta de sus propiedades, como también la explotación de los recursos humanos y naturales.

Al contrastar este momento histórico de inicios del siglo XX con el proceso de mejora en la transportación hasta el siglo XXI vemos que el Ecuador ha experimentado grandes cambios; de hecho, en la novela también se menciona la llegada de los primeros camiones: "Los camiones no tomaban los productos en Santa Ana; iban a buscarlos en los campos y superaban, así, el servicio del ferrocarril" (p. 129) y así a la bicicleta y otros tipos de vehículos. Ecuador ha evolucionado de manera que cuenta con una infraestructura vial más desarrollada que incluye autopistas y carreteras que conectan las diversas regiones y cuenta con diferentes tipos de transportes: terrestre, aéreo y marítimo.

Otro personaje es el doctor Crespo, abogado y compadre de Celestino. Cuando este último iba a la ciudad, le llevaba todo cuanto podía: gallinas, café, cacao, y verduras, pues le tenía gran aprecio. Un día Celestino es llamado a Portoviejo -cuando a un campesino se le llamaba a la capital no era un buen presagio-; preocupado, pensaba en qué era lo que iba a decirle el Gobernador y cómo le iba a responder. Viajó en su caballo negro durante siete horas desde Santa Ana a Portoviejo; al llegar tuvo la idea salvadora de buscar a su compadre, pero este se hizo negar. Celestino, desconcertado, siguió su camino y ya en el sitio el Gobernador le pregunta que si él ha garantizado con su firma a Ernesto Dávila como Gerente de Estancos, quien ha cometido fraude y se ha dado a la fuga. "—Yo no, señor. Yo le firmé a mi compadre, pero él no me dijo que la finca quedaba hipotecada. Él me dijo que firmara, que no había cuidao" (Hidrovo-Velásquez, 1957, p. 92). El gobernador le responde que la finca sí está hipotecada y que la Contraloría le ha establecido un cargo por varios miles de sucres y de no pagarlos le serán expropiadas sus tierras.

El relato presenta a un Celestino leal y confiado que peca de ingenuo al confiar en exceso en su compadre y este sin contemplaciones convierte su relación de amistad en traición. El abogado Crespo al ocultar detalles relevantes de la hipoteca ilustra la mala práctica de la justica y la falta de ética. Simboliza a aquellos que abusan de la confianza ajena.

Las generaciones actuales de lectores manabitas tienen un acceso restringido a la literatura de la provincia. En el caso de *Un hombre y un río* lamentablemente en los últimos años ha dejado de comercializarse. La obra ha sido atendida por varios estudiosos: Rivera (2016) en *Resistencia montubia a la ciudad letrada* trata el tema de la oralidad y rescata el origen de las desavenencias entre la empresa letrada en los términos de Ángel Rama en su célebre *La ciudad letrada*, al tomar como referente el lenguaje habitual y espontáneo de las comunas rurales y campesinas. Del mismo modo, Rivera-Solórzano et al. (2018) en su artículo *La beligerancia en la narrativa desde el aprendizaje social* demuestra que la agresión, a pesar de sus graves efectos, es parte del ser humano y su entorno, para ello toman como ejemplo la muerte de don Martín Vinces y la de Los Rosado.

Así también, Narcisa Rezabala (2014) en *Invisibilidad de las mujeres en algunas novelas manabitas del siglo XX* expone que en *Un hombre y un río* Casilda y Rosaura, esposa e hija del protagonista Celestino Vinces, respectivamente, pasan inadvertidas.

4. Conclusiones

El estudio fenomenológico-hermenéutico sobre *Un hombre y un río,* permitió estructurar el sentido de la obra y la configuración de elementos claves que se enuncian en coherencia con el título de la novela de Horacio Hidrovo, quien presenta el río como dispositivo de memoria en su condición de eje cultural, simbólico y vital desde una conexión hombre-río que es notoria a través de las marcas territoriales inscritas en las rutinas agrícolas, la economía de supervivencia, el clima, la oralidad y la memoria colectiva. De esta forma, el río rebasa su condición geográfica para proyectarse e interactuar con y desde los personajes.

Asimismo, es una literatura ambientalista, puesto que desde los postulados de Buell (1995) la ecocrítica encuentra en la literatura un recurso relevante para la comprensión de los procesos culturales. En este ámbito, se menciona al río e instrumentos elaborados con materiales de la naturaleza tales como la caña guadua en la confección de las casas, el uso de cachos para la comunicación, el bototo para cargar el agua, el garabato como auxiliar del machete en el desmonte, entre otros.

Se mencionan en la novela, además, elementos propios del patrimonio manabita como la tradición oral, las mandas y fiestas religiosas de la Virgen de Monserrate, las creencias en avisos de los pájaros, sitios "pesados" porque el ánima del muerto pena, los bailes tradicionales, el sombrero de paja toquilla. Indudablemente, la novela está llena de simbolismos: el río representa el crecimiento personal, un camino de vida y reflexión; mientras que Don Martín los valores del hombre del campo, la honradez, el trabajo y la justicia. Los Rosado simbolizan los antivalores de la falta de empatía y solidaridad, y el chancho la discordia que lleva a un hombre honrado a obrar fuera de sus propios principios, a la muerte y a la tragedia familiar.

La pieza examina las interacciones entre los personajes, la familia, la amistad y el amor, destacando cómo estas relaciones influyen en el crecimiento personal del protagonista. La cultura local y las tradiciones forman parte de la identidad del protagonista y de la comunidad en la que vive. La obra también aborda la soledad del individuo frente a la inmensidad de la naturaleza y la búsqueda de conexión con otros seres. Reconoce, así, que en tiempos actuales las condiciones en que subsisten los campesinos no han sido sustanciales y la consecuente necesidad de la creación de políticas que beneficien realmente a este sector con mejoras en vías de acceso para sacar sus productos y la implementación de programas de capacitación en el ámbito agropecuario, en conocimientos básicos de normas legales y en el financiamiento de las herramientas tecnológicas.

El estudio enfatiza en la importancia del análisis hermenéutico en la literatura donde componentes naturales como el río se convierten en símbolos potenciales que develan la relación del ser humano con su entorno y hacen un llamado a la conservación de un legado cultural y a la práctica de valores éticos y sociales; puesto que como lo sostiene Dilthey (2000), "el proceso de comprender abarca la totalidad de la vida; es una estructura previa que define nuestro propio estar en el mundo, y la interpretación de textos" (p.74).

En fin, la obra se constituye en un legado patrimonial y de resistencia cultural; porque registra formas de hablar, manifestaciones comunitarias desde una estética de autenticidad, atendiendo a que se convierte en un archivo simbólico sobre el campesino manabita como categoría literaria, quien a través de sus creencias, prácticas y formas de organización revela una relación con el entorno, en contraste con los contextos modernos, mostrando desde el lenguaje sencillo y poético de la novela la resistencia a la homogenización cultural.

Referencias

Aguilar, L. A. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Electrónica Sinéctica,* (24), 61-64. https://n9.cl/mnhmgh

Ayala, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. (3ª ed.). Corporación Editora Nacional. https://hdl.handle.net/10644/836

Bermúdez, J. G. (2012). La historicidad de la comprensión en la hermenéutica de Gadamer. *Revista Filosofía UIS*, *11*(1), 45-70. https://n9.cl/gqdmr

Buell, L. (1995). *The environmental imagination: Thoreau, nature writing, and the formation of American culture*. Harvard University Press. https://doi.org/10.2307/j.ctv1nzfgsv

Chuquimarca, L. A. (2022). El análisis multivariante para un desarrollo rural sostenible del cantón Guamote, Ecuador. *Revista Iberoamericana Ambiente & Sustentabilidad*, *5*, 1-20. https://n9.cl/y62ui

Constitución de la República del Ecuador [CRE]. Art. 393. 20 de octubre de 2008. (Ecuador). https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

Dávila, R., Vargas, A., Blanco, L., Roa, E., Cáceres, L., & Vargas, L. (2018). Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (93), 85-113. http://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.10327

Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Ágora ideas, ed. Istmo. https://www.akal.com/libro/dos-escritos-sobre-hermeneutica_49887

Farfán, D., Huerto-Caqui, E., Asto-Huamaní, A., Sanabria-Rojas, L., Sánchez-Glorio, J., Lizandro-Crispín, R., Fuertes-Meza, L., & Farfán-Pimentel, J. (2023). Aporte de la hermenéutica y la fenomenología en la investigación: una reflexión teórica. *Ciencia Latina*, *7*(3), 4064-4075. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6466

Flan, G. L. (2022). Construcción de sociedades justas, pacíficas e inclusivas desde las identidades nacionales. Una aportación a la Agenda 2030. *Ciencias Sociales y Educación*, *11*(21), 56-81. https://doi.org/10.22395/csye.v11n21a3

García, F. (2007). ¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (29), 77-93. https://n9.cl/e6zqg

Hernández, N. (2018). El río y su territorio. Espacio de libertad: un concepto de gestión. *Terra. Nueva Etapa*, *34*(56). https://n9.cl/psx3l

Hidrovo-Velásquez, H. (1957). *Un hombre y un río*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. https://biblioteca.casadelacultura.gob.ec/bib/19125

Hidrovo, T. (2025, abril 11). *Biografía del poeta Horacio A. Hidrovo Velásquez*. La Casa de Horacio. https://n9.cl/v9jyg

Loor, M., Loor, C., Intriago, N., & Mendoza, A. (2024). Políticas públicas y prevención de la violencia de género en la ruralidad del cantón Chone-Ecuador. *Revista Compromiso Social*, 13-22. https://doi.org/10.5377/recoso.v1i13.19287

Olvera, J. G., & Arellano, D. (2015). El concepto de equidades y sus contradicciones: la política social mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, *77*(4), 581-609. https://n9.cl/m0c8i

Real Academia Española [RAE]. (21 de febrero 2026). *Río*. Diccionario de la lengua española. https://dle.rae.es/r%C3%ADo

Rezabala, N. (2014). Invisibilidad de las mujeres en algunas novelas manabitas del siglo XX. *Revista de lenguas modernas*, 21, 179-187. https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/rlm/article/view/17407

Rivera, A. (2016). Resistencia montubia a la ciudad letrada. En S. Quitián y M. Gutiérrez (Comps.), *Oralidades y cultura: Avances de investigación en red* (pp. 197–207). Mexico. https://is.gd/Lh2LhQ

Rivera-Solórzano, A., Zambrano-Quinde, O., Macías-Loor, M., & Reyna-Moreira, V. (2018). La beligerancia en la narrativa desde el aprendizaje social. *Polo del conocimiento, 3*(1), 249-260. https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/776

Rodríguez, L. G. (2015). El derecho y la paz transformadora. El sentido de la estructura social en Talcott Parsons. *Ciencias Sociales y Educación*, *4*(7), 123-140. https://n9.cl/cyf1j3

Sanabria, N., & Salgado, L. (2023). Aproximación al concepto de asociatividad agropecuaria como desarrollo rural. *Vértice Universitario*, *25*(94), e68. https://doi.org/10.36792/rvu.v25i94.68

Schleiermacher, F. (1999). *Los discursos sobre hermenéutica. Introducción, traducción y edición bilingüe de Lourdes Flamarique*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. https://is.gd/quTjcV

Vargas, A., Fajardo, C., Romero, Y., & Nieves, K. (2019). La asociatividad para articular cadenas productivas en Colombia. El caso de los pequeños productores de papa criolla en Subachoque, Cundinamarca. *Cooperativismo & Desarrollo*, *27*(115), 1-34. https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.02.10

Transparencia

Conflicto de interés

Las autoras declaran que no existen conflictos de interés que influyan en la objetividad de este estudio.

Fuente de financiamiento

No se recibieron fondos financieros de ninguna organización que pudiera tener interés en los resultados presentados.

Contribución de autoría

Nelly Ramírez Castro: Conceptualización, metodología, software, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, redacción - preparación del borrador original, redacción - revisión y edición, financiamiento, administración del proyecto, recursos.

Genoveva Ponce-Naranjo: Conceptualización, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - revisión y edición, financiamiento, recursos, supervisión.

Genoveva Molina-Ponce: Conceptualización, investigación, visualización, redacción - revisión y edición, financiamiento, recursos.

Las autoras contribuyeron activamente en el análisis de los resultados, revisión y aprobación del manuscrito final.